



**Giallongo, A. (2015).** *La mujer serpiente. Historias de un enigma desde la antigüedad hasta el siglo XXI.* Sevilla: Benilde. ISBN: 978-84-16390-02-1.

*The snake woman: a historical enigma from antiquity to the 21st century* (Bari: edizioni Dedalo, 2012) recibió el primer premio nacional «*Il Paese delle donne*» en Italia (2013), siendo también finalista del Premio Nacional de Divulgación Científica del CNR (Consiglio Nazionale delle Ricerche) en 2014. Se trata de un muy interesante trabajo del que agradecemos se haya realizado esta traducción (a cargo de Silvio Cosco y Elena Suárez Marín), facilitando de este modo su divulgación.

Angela Giallongo, profesora de Historia de la Educación en la Universidad de

Urbino, analiza en este libro, desde una perspectiva de género, el sentido educativo de las diferentes versiones sobre las mujeres serpiente como arquetipo del imaginario occidental, interesándose por sus distintos significados como prototipo de la sub-humanidad del segundo sexo, abordando temas relacionados como la peligrosidad de la mirada femenina, la malignidad de la serpiente y el poder letal de la menstruación, viendo así los nexos que se establecen en el imaginario entre mujer y animalidad y entre la sangre menstrual y la vista. Para ello, parte en los primeros capítulos de las fuentes visuales y escritas más antiguas en las que ya se representaba esta unión entre la serpiente y lo femenino, de la que es ejemplo paradigmático el caso de Medusa, la monstruosa mujer serpiente de mirada petrificante. La autora realiza, en esta primera parte del libro, un recorrido que pasa por las más diversas fuentes clásicas y medievales, llegando a incursiones literarias modernas y contemporáneas, desde el siglo XVI hasta el XIX, con Francis Bacon, François Fénelon o Nathaniel Hawthorne, siguiendo un plan más temático que cronológico, y acabando en la actualidad, donde todavía siguen causando una gran fascinación las mujeres-monstruo, pudiendo ser buen ejemplo de ello el éxito de películas de terror como *El Círculo (Ringu)*, basada en la novela homónima de Kôji Suzuki, inspirada por cierto a su vez en un cuento popular japonés, *Banchô Sarayashiki (La casa del plato en Bansho)*.

El tercer capítulo se centra en las reelaboraciones medievales, prestando atención a la creencia de la peligrosidad de

la mirada femenina, que clérigos, teólogos y médicos consideraban que podía impedir el conocimiento, corromper la salud, desvanecer los sentimientos y provocar la muerte. Junto a esta peligrosa mirada femenina, aparecen otros elementos en las historias sobre la feminidad maléfica, tales como el agua, los ritmos lunares, la melena suelta, las serpientes o la sangre menstrual. Las insidias de las mujeres serpientes, como plantea Giallongo, gustaban al folclore anglosajón, alemán, francés e italiano. Podemos añadir que es algo fácil de rastrear también en la Península ibérica, donde es posible encontrar restos de estas mujeres serpientes, como en el caso de las *mouras*, hermosas mujeres con la capacidad de transformarse en serpiente o culebra y que pueblan la mitología gallega, soliendo aparecer en cuevas o en las orillas de los ríos, lavándose el cabello. De nuevo el agua, vínculo que se mantiene también en la creencia de que, si se mete un pelo femenino en agua, este puede convertirse en serpiente<sup>1</sup>. La relación con la humedad aparece también en otras historias como la de la Tragantía, que recoge la leyenda de Cazorla (Jaén), sobre una princesa mora encerrada en una cueva, que a causa de la oscuridad y la humedad se transformó en mujer serpiente, apareciéndose todos los años durante la noche de San Juan. Son múltiples los ejemplos que pueden encontrarse para ilustrar lo fuertemente arraigadas que han estado las mujeres-serpiente

en las mentalidades; recorren los bestiarios medievales representando la alteridad femenina, formando parte del imaginario artístico, religioso, didáctico y científico. Se identificará a la mujer con el mal, con la tentación y con la serpiente, recordando el pecado original, y desarrollándose, siguiendo esta ideología, el mito de la bruja, que tendrá tanto éxito a lo largo del tiempo. También el amor cortés, pese a establecer una relación de intimidad entre los sexos, mantendrá la visión fuertemente misógina.

Ya en el siglo XIV será una escritora, Christine de Pizan, quien transforme a Medusa en un «valioso rayo de luz, que superaba en esplendor a las Medusas ‘bellas’, pero sin esperanza, del arte clásico». Esta visión transformadora de Christine de Pizan será retomada también en la época contemporánea, de la que trata el cuarto capítulo de esta obra.

Tras el largo recorrido realizado a través de los siglos, la autora se pregunta en este último capítulo por las huellas que ha dejado Medusa en la postmodernidad. La mujer serpiente se ha refugiado en la mente de los psicólogos, historiadores, arqueólogos, literatos, mitólogos y filósofos. Pero no solo es importante el mito para los especialistas, pues este es capaz de adoptar nuevos ropajes y significados. Medusa sigue estando bien presente en nuestro imaginario colectivo, apareciendo en los más diversos medios, como la literatura, el arte, la música, la cinematografía, la fotografía, la psicología, el psicoanálisis, la publicidad, internet, la moda, el diseño, los videojuegos, los cómics, o las

<sup>1</sup> Esta relación entre mujer-agua-serpiente en la mitología gallega ha sido muy bien analizada por Bermejo Barrera, J. C. (1986). *Mitología y mitos de la Hispania prerromana 2*. Madrid: Akal (especialmente pp. 249 ss.).

películas de animación. Medusa es capaz de dar nombre a compañías cinematográficas, editoriales o empresas que venden gafas, pero también de ser reinterpretada de diversas maneras, haciendo que el mito adquiera nuevas interpretaciones. De este modo, frente a la *femme fatale*, bien presente aún hoy en la cultura popular, surgen también visiones feministas que otorgan al híbrido un carácter positivo (es el caso del ciberfeminismo), mostrándose así que es posible subvertir el imaginario y deconstruir el equilibrio del poder patriarcal, basado en oposiciones binarias jerárquicas.

Para poder otorgar estos nuevos significados a los mitos patriarcales es necesario conocer las diversas interpretaciones que han tenido a lo largo del tiempo, cómo han ido transformándose para adaptarse a los nuevos tiempos; por ello, obras como esta son de gran importancia. El superar los límites cronológicos y emplear las más diversas fuentes permite una visión de conjunto que supone, a nuestro juicio, uno de los grandes aciertos de esta obra, de recomendable lectura.

Son muchos los temas que trata el libro y muchas las reflexiones que puede suscitar un tema tan sugerente como el de la mujer serpiente. Quizás podría plantearse, tras este fascinante recorrido por la historia de la mujer serpiente hasta nuestros días, una cuestión que queda fuera del ámbito de esta obra y que sería, siguiendo también con la perspectiva de género ¿qué fue del hombre serpiente? Podríamos interrogarnos por cómo evolucionó la imagen de Cécrope y los belicosos Spartoi en Grecia, Shiva y los naga hindúes, Quetzalcóatl

en la cultura mesoamericana o, ya en la cultura popular actual, los hombres-serpiente presentes en obras de ficción como las de Robert E. Howard o H. P. Lovecraft y los productos culturales derivados de estas. Un nuevo recorrido que podría ser interesante, pero eso es otra historia y debe ser contada en otra ocasión, como diría Ende en *La Historia Interminable*, representada por el signo de Áuryn, una especie de Uróboros doble formado por dos serpientes entrelazadas, una clara y otra oscura, que se muerden las colas, simbolizando la integración de la polaridad (como lo masculino y lo femenino, podríamos interpretar) y, en definitiva, la unión simbiótica entre el mundo «real» y el de Fantasía.

Iván PÉREZ MIRANDA  
Universidad de Valladolid